

LA IMPOSIBILIDAD DE COMUNICAR EL CONOCIMIENTO DE LA VOLUNTAD: UNA
SOLUCIÓN AL PROBLEMA DESDE LA RELACIÓN VERDAD Y REALIDAD EN SCHOPENHAUER

JOHANNA ELOÍSA PINZÓN GUALDRÓN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

LA IMPOSIBILIDAD DE COMUNICAR EL CONOCIMIENTO DE LA VOLUNTAD: UNA
SOLUCIÓN AL PROBLEMA DESDE LA RELACIÓN ENTRE VERDAD Y REALIDAD EN
SCHOPENHAUER

JOHANNA ELOÍSA PINZÓN GUALDRÓN

Proyecto de grado para optar al título de filósofa

DIRECTOR:

PEDRO ANTONIO GARCÍA OBANDO

MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

A mis padres, por su infinito amor.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. COGNOSCIBILIDAD DE LA REPRESENTACIÓN	16
1.1 SCHOPENHAUER: CRÍTICO DE LA MODERNIDAD	16
1.2 LA RAZÓN EN EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN	19
1.2.1 Representación abstracta e intuitiva	23
1.2.2 Razón y entendimiento	24
1.2.3 Relación entre verdad y realidad	25
2. COGNOSCIBILIDAD DE LA VOLUNTAD	28
2.1 EL CUERPO: MEDIADOR ENTRE EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN	31
2.2 DISTINCIÓN ENTRE VERDAD Y REALIDAD	33
3. CONCLUSIONES	37
BIBLIOGRAFÍA	43

LISTA DE TABLAS

	Pág.
TABLA 1. Causa y Efecto	21

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
FIGURA 1. Realidad y Verdad	35

RESUMEN

TÍTULO: LA IMPOSIBILIDAD DE COMUNICAR EL CONOCIMIENTO DE LA VOLUNTAD: UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DESDE LA RELACIÓN ENTRE VERDAD Y REALIDAD EN SCHOPENHAUER*

AUTOR: JOHANNA ELOÍSA PINZÓN GUALDRÓN**

PALABRAS CLAVE: Schopenhauer, verdad, realidad, mundo, voluntad, representación

El propósito de esta disertación es presentar el problema filosófico que enfrenta Schopenhauer al intentar exponer su pensamiento metafísico acerca de la *voluntad*. El propósito de Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*, como dice Pilar López de Santamaría, es mostrar la verdad de las cosas, o como lo dice el mismo autor exponer su pensamiento único. El pensamiento o la verdad que pretende revelar Schopenhauer es que el mundo es en esencia *voluntad*. No obstante, si se intentara comunicar una idea de la voluntad ésta caería en el terreno de la representación. Pues la comunicación se halla en un plano abstracto, plano que en el contexto de la filosofía de este autor es considerado aparente o susceptible al error. Así que, comunicar lo real a través de lo aparente es incoherente. Pareciera que no se puede decir nada sobre la voluntad ya que decir algo sería representarla. Queda, sin embargo, abierta la posibilidad de que si bien no pueda decirse qué es la voluntad, pueda señalarse un camino para acceder a un conocimiento intuitivo de ésta. Para sustentar lo anterior, recurriremos a la distinción poco explorada que hay entre realidad y verdad, la cual nos permitirá hallar una solución al problema.

* Monografía

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director Pedro Antonio García Obando.

SUMMARY

TITLE: THE IMPOSSIBILITY TO COMMUNICATE THE KNOWLEDGE OF WILL: A PROBLEM SOLUTION FROM THE RELATIONSHIP BETWEEN TRUTH AND REALITY IN SCHOPENHAUER *

AUTHOR: JOHANNA ELOÍSA PINZÓN GUALDRÓN**

KEY WORDS: Schopenhauer, truth, reality, world, will, representation.

The aim of this dissertation is presenting the philosophical problem that Schopenhauer confronts when tries to present his metaphysical thought about *will*. The aim of Schopenhauer in *El mundo como voluntad y representación* is, according to Pilar López de Santamaría convey a truth or convey your thought. That thought is "the world is will". However, if would try to communicate an idea about will, this action will fall in the representation sphere. So it seems that can not say anything about will inasmuch as to say something is represent it. There is, however, a possible way out; even if it can't to say what is will it can to signalize a way to access to intuitive knowledge of this. To support the above, it will establish a difference and a relationship between truth and reality what will give us a solution for the problem.

* Monograph

** Faculty of human sciences, school of philosophy, Director Pedro Antonio García Obando.

La explicación guiada por el principio de razón encuentra un límite en el que ya no caben más razones y la cuestión del por qué se convierte en una pregunta por el “qué”, por el supuesto inexplicado de toda explicación: la cosa en sí. Pero a esas alturas se han terminado ya los recursos del conocimiento y la razón ha de guardar silencio: y entonces le toca el turno a la voluntad.

Pilar López de Santamaría, Introducción a
El Mundo como voluntad... p. 37

INTRODUCCIÓN

La obra capital de Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* —en adelante “*El mundo*”— está dividida en cuatro libros. El primero versa sobre la representación; el segundo, sobre la voluntad; el tercero, sobre estética, y el cuarto, sobre ética. Para el presente análisis tomaremos en consideración los dos primeros libros de la obra. Ya que en estos podemos encontrar el problema de la inteligibilidad de la voluntad. Lo cual podría entenderse de manera general y por analogía con el pensamiento kantiano como el problema de la inteligibilidad de la cosa en sí —noúmeno— que para Kant es imposible. Así pues, dicho en términos kantianos, en Schopenhauer la representación es el fenómeno y la voluntad, el noúmeno. El primer libro de *El mundo* es una propedéutica de la obra en la que se presenta una teoría del conocimiento fundada en el idealismo trascendental que se enmarca en el filosofema «el mundo es mi representación» cuyo sentido básicamente es que no puede existir un objeto —lo conocido— sin un sujeto — el o lo que conoce— que lo piense. El mundo como representación se fundamenta bajo los supuestos de que objeto y sujeto son inseparables y, a la vez, en el de que el principio de razón sólo puede ser aplicado en el mundo fenoménico.

El principio de razón no es, como pretende toda la filosofía escolástica, una *veritas aeterna*, es decir, no posee una validez incondicional antes, fuera y por encima de todo el mundo, sino únicamente relativa y condicionada, válida solo en el fenómeno¹.

Tal supuesto nos permite avanzar en una consecuencia importante: el autor está obligado a negar el fenómeno como causa del noúmeno, puesto que el principio de razón sólo puede ser aplicado en el fenómeno y, por tanto, no puede existir una relación de causalidad entre

¹ SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta, 2004. p. 81

estos, o dicho en otros términos, no puede el mundo como representación ser causa del mundo como voluntad, ni viceversa. No obstante, hay una simultaneidad en la acción de la voluntad y en los actos que se dan en el mundo fenoménico, que llevaría a la simple observación de los hechos a suponer sin certeza alguna que hay una relación causal entre estos.

Por otra parte, en el mundo sometido al principio de razón, se encuentra como sustento dos facultades cognoscitivas propias de todo sujeto: entendimiento (*Verstand*) y razón (*Vernunft*). Cada una es sustento de dos formas en las que se dividen las representaciones, la primera es sustento de la representación intuitiva y la segunda de la abstracta. Estas dos nos permiten comprender el modo como conocemos. El conocimiento está determinado por las formas *a priori*, que Kant descubrió: tiempo, espacio y causalidad. Estas están en el entendimiento y por tanto acaecen a las representaciones intuitivas, las cuales actúan en la experiencia. Estas últimas se encargan de los datos inmediatos que el sujeto recibe del exterior, pero estos apenas son pequeños trozos de realidad inconexos. El entendimiento los toma y les proporciona un sentido, es decir, les aplica un nexo causal (pues ningún objeto puede aparecer aislado de otro), y así finalmente, se construye la intuición.

Todo esto ocurre de manera inmediata: el sujeto percibe en inmediatamente capta las relaciones causales, sin que intervenga en ello la razón. En consecuencia, «el entendimiento no tiene más que *una* función: el conocimiento inmediato de la relación causa y efecto; y la intuición del mundo real (...) la razón sólo tiene *una* función: la formación del concepto»². Hay que decir que los conceptos son representaciones de representaciones, es decir, «una representación abstracta de una representación intuitiva»³. Pero, si la representación es una apariencia de la realidad, entonces qué puede decirse que sea la representación de una representación ¿una doble apariencia, algo todavía más alejado de la realidad? Pues bien, sin duda, para Schopenhauer lo abstracto tiene un papel menospreciado en lo que se refiere

² Ibid., p. 68.

³ PULEO, Alicia. El mundo como voluntad y representación. En: Cómo leer a Schopenhauer. p. 48.

a la realidad del mundo exterior. Pero lo abstracto no es del todo una quimera, no es un mundo irreal desconectado totalmente de la realidad. Bien se sabe que es en el ámbito abstracto en donde nace el lenguaje, la ciencia y la filosofía; y que es en este campo que él pretende comunicar su pensamiento o revelar la verdad que ha descubierto, así que es sumamente arriesgado afirmar que todo esto está construido en el aire. No obstante, hay una alternativa para resolver esto. Hay una conexión entre realidad y apariencia, o lo que es lo mismo realidad y verdad, que nos permite salvaguardar la veracidad del lenguaje.

A la razón le corresponde ocuparse de la verdad y la realidad es un asunto que corresponde únicamente al entendimiento. Así que, la filosofía y la ciencia de lo que se encargan es de buscar o construir verdades. No obstante, no se puede suponer que la razón esté alejada de la realidad puesto que los conceptos, exponentes de la razón, requieren de la intuición para existir, puesto que no hay conocimiento racional totalmente puro. Los conceptos son relaciones y combinaciones que se crean a partir de representaciones intuitivas, de modo que, «toda su esencia está constituida por su relación con ellas»⁴. No obstante, el paso de las intuiciones a la conciencia reflexiva y abstracta las corrompe. Es por ello que la razón no refleja a cabalidad la realidad del mundo, pero como ya veremos sí refleja algo de realidad.

En pocas palabras, el propósito de la obra capital de Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, es comunicar su pensamiento original, que puede reducirse en dos afirmaciones «el mundo es mi representación» y «el mundo es mi voluntad». Como dice Pilar López de Santamaría, traductora al español de esta obra «el pensamiento único es la clave que nos permite descifrar «el enigma del mundo»: con él nos adentramos en la verdad de las cosas»⁵. Sin embargo, hay que aclarar que aunque nos permite descifrar el enigma, no nos lo descifra del todo, por una simple razón: aquello que está comunicando Schopenhauer no es la realidad misma sino su verdad; que se traduciría también de esta

⁴ SCHOPENAUER. Op. cit., p. 100

⁵ LOPEZ, Pilar. Introducción. En: *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta, 2004. p. 11

forma: aquello que nos revela no es la cosa misma sino su apariencia. Pues su conocimiento intuitivo de la voluntad ha tenido que pasar por varios filtros para llegar a su formación abstracta, que es la forma por la cual puede comunicarnos su pensamiento. Sin embargo esa forma abstracta no está totalmente alejada de la realidad, es decir, existe un punto de unión entre la realidad y verdad. Esto se puede ver en la relación que hay entre abstracción e intuición. Lo que está en el campo abstracto no ha sido bajado del cielo, simplemente todo lo que está en el mundo abstracto proviene del mundo intuitivo. Si bien hay resultados que se obtienen solo en la razón éstos son combinaciones y conexiones de representaciones intuitivas. Igualmente pasa con el mundo nouménico y fenoménico, hay una conexión entre ellos que no permite rechazar el mundo fenoménico como totalmente falso. Todo esto parece confirmar que, el conocimiento que comunica Schopenhauer aun cuando se haga en el ámbito de la representación, aun cuando no exprese la realidad misma, nos señala un camino por el cual transitar.

1. COGNOSCIBILIDAD DE LA REPRESENTACIÓN

1.1 SCHOPENHAUER: CRÍTICO DE LA MODERNIDAD

La filosofía de Schopenhauer nace como un inconformismo con el pensamiento de su época, en el que sobresale el de su mayor contradictor académico, Hegel; pero además por el asombro que le causa haber descubierto la filosofía de un verdadero genio, Kant. A pesar de que el autor de *El mundo* elabore su obra, precisamente, a partir de un ajuste serio de la filosofía kantiana y de la consideración de la primera edición de la *Crítica de la razón pura*, estima que lo que se expone en ella es una filosofía completamente nueva.

Mi obra es, pues, un nuevo sistema filosófico: pero nuevo en el pleno sentido de la palabra: no una nueva exposición de lo ya existente sino una serie de pensamientos con un grado máximo de coherencia, que hasta ahora no se le han venido a la mente a ningún hombre. Estoy firmemente convencido de que el libro en el que he realizado el arduo trabajo de comunicarlos a los demás será uno de aquellos que luego se convierten en fuente y ocasión de un centenar de otros libros.⁶

Aun cuando su filosofía hubiera ofrecido una crítica a la filosofía kantiana y se hubiera autonombrado como una filosofía única fue ignorada muchos años por el público alemán. Sin embargo, la respuesta negativa por parte del público no es algo que hubiera sorprendido del todo a su autor, dadas las pretenciosas exigencias con las que inaugura el lector, que van desde leer dos veces su obra, más el apéndice a la filosofía kantiana, hasta haber leído

⁶ Carta a Brockhaus, 28.3.1818, en C. Gebhardt (ed.), *Der Briefwechsel Arthur Schopenhauers*, vol. I, p. 221, Piper, München, 1929, Citado por LOPEZ, Pilar. Introducción. *En: El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Trotta, 2004. p. 9

sus anteriores obras *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* y *Sobre la visión de los colores*. Otro elemento llevó a los lectores a desestimar su obra fue su estilo de escritura sencillo, el cual contrastaba con el estilo oscuro de los académicos alemanes de su época. Sin duda, Schopenhauer comienza a cuestionar cómo se debe hacer filosofía: si de una manera clara y comprensible para cualquier público o de una manera oscura, ampulosa y dirigida únicamente a los intelectuales. Si le sumamos a esto el hecho de que la obra que le dio popularidad, ya al final de su vida en 1851, fue la menos filosófica: *Parerga y paralipómena*, teniendo en cuenta que en ella se abordan intencionalmente temas marginales. No es extraño, entonces, que su filosofía tuviera la fama de una filosofía vulgar. Todavía la filosofía de este autor es considerada de menor rigor en el ámbito académico en relación a otras filosofías como las de Hegel o Kant, mientras que en el ámbito popular tiene un mayor reconocimiento. Esto da cuenta de por qué su teoría del conocimiento es vagamente conocida y estudiada, a saber, porque el público que seduce Schopenhauer no es un público que se interese en la complejidad de su teoría, lo que conlleva a que el estudio de esta sea desplazada al ámbito académico, mientras que en el ámbito popular queda la creencia de que su filosofía es una filosofía *light*.

El Mundo es la obra en donde se halla mejor expuesta se la propuesta filosófica de Schopenhauer, en ella se encuentran las preguntas que todo sistema filosófico debe responder, como: ¿Qué es el mundo?, ¿Qué es la realidad?, ¿Qué es la verdad?, ¿Cómo debemos actuar? y ¿Qué es lo bello?; además de aquellas que preocupan a su época como, ¿Qué podemos conocer? Y ¿Cuál es el puesto del hombre en el universo? Alcanzar la esencia del mundo es la pretensión de su filosofía. Cómo es ésta y cómo podemos acceder a ella son las cuestiones que desarrolla en la obra que convoca esta investigación. Schopenhauer cree haber encontrado la verdadera esencia del mundo que para Kant era indescriptible y para comunicarla escribe *El mundo*. Las filosofías anteriores a la suya no pudieron trascender el fenómeno, básicamente porque pretendían hallar la cosa en sí asumiendo el principio de razón como incondicional para todo el mundo. Pero la cosa en sí se halla por

fuera de este principio, se encuentra allí en donde la razón no puede llegar. El mundo para Schopenhauer es por un lado, representación, y por otro, voluntad, pero también podríamos decirlo de otra manera: el mundo es por un lado racional y por otro irracional. La cuestión que surge entonces es ¿cómo puedo acceder a ese mundo? La respuesta es sumamente novedosa. Schopenhauer responde que es el cuerpo el medio de acceso a la realidad, proponiendo para algunos una nueva filosofía denominada filosofía de la corporalidad⁷. Esta propuesta lo aleja de la metafísica moderna occidental y le da cabida a una filosofía con influencias orientales.

Pero ¿no es acaso indispensable explicar qué entendemos por modernidad antes de hablar de esta? Pues bien, la modernidad no se reduce solamente al acote histórico de un grupo de pensamientos surgidos en una época o lugar específico con el mérito pedagógico de explicarlos, sino, y por sobre todo, al surgimiento de nuevas preguntas filosóficas impulsadas por un fuerte optimismo en la razón, como son ¿Qué es el hombre?, ¿Cómo conocemos? y ¿Cuál es el límite del conocimiento humano? Schopenhauer, en contraposición con sus contemporáneos tiene una posición frente a la razón que en occidente es juzgada como pesimista. La razón es la que soporta el mundo como representación que es un mundo de engaño, una caverna en la que sólo se imprimen sombras. Naturalmente, lo que le ha valido el rechazo de sus contemporáneos se inscribe en el hecho de haber cuestionado la razón en una época que confía plenamente en ella. Schopenhauer nunca se sintió a gusto con su época. Es evidente el rechazo a sus contemporáneos (Hegel, Fichte, Schelling) con quienes mantuvo siempre una lucha desigual. No obstante, según lo evidencia en el prólogo de *El mundo*, tenía la esperanza puesta en un tiempo en la que su filosofía fuera reconocida.

No a los contemporáneos, no a los compatriotas: a la humanidad dejo mi obra ahora terminada, en la confianza de que no carecerá de valor para ella aunque este tarde en

⁷ Cfr. RABADE, Sergio. El cuerpo en Schopenhauer. Logos. Anales del Seminario de Metafísica. N 23. ISSN 1575-6866.

ser reconocido, según es la suerte de todo lo bueno. Pues solo para ella, y no para la generación que pasa corriendo ocupada con su ilusión transitoria, podía mi mente, casi en contra de mi voluntad, dedicarse sin descanso a su trabajo durante una larga vida.⁸

La visión schopenhaueriana sobre el conocimiento cuestiona el sobrevalor que se le ha dado a la razón; en contra de las filosofías heredadas de la idea de ilustración racionalista, Schopenhauer asevera que el conocimiento abstracto, el único en que se pueden dar los juicios de verdad y error, no puede dar cuenta de la realidad tal como es; pues estos la presentan tal como se manifiesta para la razón humana, pero cuanto más abstracto es un conocimiento, éste más se aleja del objeto mismo, el que se supone que está siendo conocido. En ese sentido, la filosofía de Schopenhauer no se enmarca en los supuestos occidentales e ilustrados de su época.

Finalmente, la propuesta más osada de su filosofía que estriba en el hallazgo de la esencia primigenia del mundo que siguiere el carácter absurdo de la vida, la voluntad; contrasta aún más con el espíritu moderno que defiende la razón y la esencia ordenada del mundo. Su obra, evidentemente, tal como él mismo lo había advertido, tardó en ser reconocida, por las razones aducidas. Pese a su desafortunada experiencia en el mundo académico, Schopenhauer es hoy quizá uno de los filósofos que goza de gran reconocimiento por fuera y dentro de las academias.

1.2 LA RAZÓN EN EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN

En la primera parte de *El mundo* se hallan expuestas las consideraciones acerca del mundo como representación. La comprensión del mundo fenoménico es un paso importante en el examen posterior acerca de la metafísica de la naturaleza expuesta en el libro segundo, con la que conforman junto con la metafísica de las costumbres y la metafísica de lo bello la propuesta de su sistema filosófico. Sistema que, como lo afirma el autor⁹, no posee una

⁸ SCHOPENHAUER. Op. cit., p. 37

⁹ Ibid. p. 81

estructura arquitectónica en la cual un elemento se halle en superposición con respecto a otro, pues su constitución orgánica no le permite que un elemento sea tomado preferentemente sobre los demás. De manera que, cada parte de su sistema es igualmente proporcionado, cualidad que le permite abordarse desde cualquier ángulo: como la ciudad de Tebas que posee varias puertas por las cuales es posible ingresar. Así pues, tanto su teoría del conocimiento, metafísica, estética y ética guardan una relación interna. Sin embargo, pese a que cada parte de su sistema es importante, la primera de esta es casi desconocida, mientras que la ética y a la estética gozan de un mayor reconocimiento. En cierta medida esto se debe a las inconsistencias que reflejan algunos fundamentos de su teoría del conocimiento, lo que ha llevado a que algunos autores hayan decidido acoger su propuesta ética y estética sin asumir el fundamento de su teoría del conocimiento.

El mundo inicia con la afirmación «el mundo es mi representación»¹⁰ es decir: «que no existe ningún sol ni ninguna tierra, sino un ojo que ve el sol, una mano que siente la tierra»¹¹ estas afirmaciones pueden crear confusión con respecto a la posición que asume el autor sobre la realidad del mundo externo. ¿Que el mundo sea mi representación implica que la existencia dependa de mí? El mundo existe en la medida en que existe un sujeto que se lo presente, pero hay algo que desborda la representación, como se mostrará más adelante; así que la existencia depende no sólo de mí sino de lo que está más allá de mí. De modo que, Schopenhauer no pretende negar la existencia del mundo exterior. Su interés no va más allá de establecer la relación que existe entre el sujeto y objeto, pues es en esto en donde se manifiesta la particularidad de su pensamiento. Veamos.

Tabla 1. Causa y efecto.

REALISMO	IDEALISMO DOGMATICO	SCHOPENHAUER
----------	------------------------	--------------

¹⁰ Ibid., p. 51

¹¹ Loc. cit

CAUSA	objeto	sujeto	
EFEECTO	sujeto	objeto	

El realismo sostiene, según Schopenhauer, que entre objeto y sujeto hay una relación de causa y efecto respectivamente, mientras que en el idealismo se invierte el orden, es sujeto la causa y el objeto el efecto. Si la última casilla de esta figura, que corresponde a la visión de Schopenhauer, aparece vacía es simplemente porque para este autor no hay una relación de causalidad entre sujeto y objeto. ¿Por qué? Porque el objeto siempre supone al sujeto, así que entre ellos no puede existir una relación de razón y consecuencia. El mundo objetivo está hecho para el sujeto, sin él no existiría así que sólo existe para él: «todo aquel mundo real, es decir, activo, en cuanto tal está siempre condicionado por el entendimiento y no es nada sin él»¹² Pero esto no quiere decir que sea el sujeto quien lo produzca, es decir, que el sujeto sea la causa del objeto como lo piensa el idealismo. ¿Pero acaso Schopenhauer no es idealista? En este caso es pertinente recordar las palabras de Solé cuando dice: «hay que ir con cuidado a la hora de ponerle etiquetas a Schopenhauer, porque la índole de su filosofía no admite descripciones fáciles»¹³. Pues bien, el objeto existe *para* el sujeto, pero *no por* el sujeto; son dos caras de una misma moneda, no pueden separarse y, por tanto, existen siempre juntos.

Otro de los fundamentales problemas que despoja de claridad la validez del mundo externo, es precisamente además del ya nombrado; a saber, el haber establecido la relación de consecuencia entre sujeto y objeto, el aplicar el principio de razón tanto al sujeto como al objeto. Básicamente porque para Schopenhauer el principio de razón está circunscrito únicamente al objeto, mientras que el sujeto queda exento de la acción de tal principio. «La disputa acerca de la realidad del mundo externo se debe precisamente al hecho de haber

¹² SOLÉ, Op. Cit., p. 63

¹³ Ibid., p. 63

extendido falsamente hasta el sujeto la validez del principio de razón»¹⁴ Con esto, Schopenhauer pretende ir en contra del dogmatismo realista y el escepticismo, quienes, respectivamente; pretenden separar la representación del objeto y asumir la representación como un efecto cuya causa no puede conocerse.

Pero pasemos a examinar la representación. Ésta es lo que Kant llama fenómeno, salvo con una corrección «el fenómeno no es, en contra de lo que reza su etimología, la manifestación de la realidad sino más bien su encubrimiento»¹⁵. El mundo fenoménico se estructura a partir del supuesto básico de que todo este mundo existe para el conocimiento, o dicho de otra manera, que todo objeto existe para el sujeto; y, además de la inseparabilidad de sujeto y objeto. La realidad del mundo exterior se teje a partir de la función que las facultades del sujeto le imprimen a los objetos percibidos. Las facultades que le permiten al sujeto conocer el mundo fenoménico son razón y entendimiento, en esta última se encuentran las relaciones causales, temporales y espaciales que organizan todos los datos que llegan del exterior. «Esto implica que toda la aprehensión de la realidad por parte del que conoce está condicionada desde el principio hasta el fin, esto es, es relativa a su sensibilidad, entendimiento y razón»¹⁶. Estas relaciones causales, temporales y espaciales o nociones puras como las llama Schopenhauer, están en el sujeto, por tanto, no es posible hallarlas en la realidad misma. Pero no es que estas nociones puras se paren entre el sujeto y mundo nouménico impidiendo el conocimiento de la cosa en sí, tal como lo dice Taylor Richard¹⁷ en la *Historia crítica de la filosofía occidental* y que tal principio sea el velo de *Maya*¹⁸ que no nos permite ver el mundo tal cual es. La prueba de esto es que, si en el principio de razón que es el conjunto de estas nociones puras estuviera ubicado el velo de *Maya*, también aquello que intuimos sería falso, teniendo en cuenta que la intuición es precisamente la aplicación de esas nociones a los datos recibidos de la experiencia. Sin embargo, para

¹⁴ Ibid., p. 62

¹⁵ LOPEZ, Pilar. Introducción. En: El mundo como voluntad y representación. Madrid: Trotta, 2004. p. 14

¹⁶ TAYLOR, Richard. P. 158

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Es una metáfora que toma Schopenhauer de la sabiduría hindú. Ver: SCHOPENHAUER, Op. Cit., p 56

Schopenhauer en «la pura intuición todo es claro, seguro y cierto»¹⁹. Así que, si tenemos en cuenta esto, el velo de *Maya* no está ubicado entre el mundo y el entendimiento, que es en donde se encuentra el principio de razón. Pensamos que el velo de maya, si se nos permitiese ubicarlo en un lugar específico, está ubicado entre entendimiento y razón, dado que es allí en donde se pierde la conexión con el mundo real; es decir, en la transmisión del conocimiento intuitivo al abstracto.

1.2.1 Representación abstracta e intuitiva: La clasificaciones que hace el autor de las representaciones nos permite destacar la función de cada de una de las facultades del conocer del sujeto, las cuales posteriormente serán importantes en la disertación acerca de la adquisición del conocimiento nouménico. El autor diferencia las representaciones abstractas de las intuitivas. Estas últimas se encargan de tomar los datos de la experiencia brindándoles una suerte de coherencia, pues «lo que el ojo, el oído, la mano siente no es intuición, son meros datos. Solo cuando el entendimiento pasa del efecto a la causa aparece el mundo como intuición»²⁰. Como vemos, el entendimiento le aplica las relaciones causales a los datos proporcionándoles una causa y un efecto. La representación intuitiva es inmediata, es decir, hace todo este ejercicio inmediatamente sin intervenir en él la razón. El hombre a diferencia del animal tiene la capacidad de llevar a la conciencia reflexiva los datos que recibe de la experiencia. Esta capacidad se denomina razón, base de la representación abstracta. Los conceptos son de ellas su fundamento constitutivo cuya actividad se ejecuta a partir de la conexión del resultado del entendimiento, las intuiciones. Las representaciones intuitivas y abstractas en el hombre están en entera conexión. Para decirlo de un modo pedagógico: primero se encuentra la intuición inmediata y luego la reflexión abstracta; esta última lo que hace es tomar los datos intuitivos y llevarlos a la conciencia reflexiva en donde se transforman a un lenguaje de naturaleza distinta (conceptual). Pero estos no son más que copias. Todo lo que pasa por la intuición es

¹⁹ SCHOPENHAUER, Op. Cit., p. 84

²⁰ Ibid., p. 56.

instantáneo, efímero y fugaz, por eso, «no puede nunca ser falso ni quedar refutado por ninguna época: pues no ofrece una opinión sino la cosa misma»²¹. A pesar de que en el entendimiento se revela el objeto tal como es, este conocimiento «no puede conservarse ni transmitirse, transmisible es solo el peor de los conocimientos, el abstracto, que es sólo una sombra del verdadero»²². En consecuencia, La conciencia abstracta no nos permite conocer la cosa en sí. ¿Por qué? Básicamente porque eso que intuimos se sesga en el paso de la percepción a la conciencia reflexiva, teniendo en cuenta que hay muchas cualidades de las cosas que no pueden ser transformadas a un lenguaje conceptual.

1.2.2 Razón y entendimiento: El debate por la efectividad de la razón y el entendimiento como medios de conocimiento de la realidad, *a priori*, parece infructuoso, toda vez que, cada uno de ellos actúa sobre el terreno baldío de la representación. Sin embargo, lejos de resignarnos, es posible que crezca una flor en medio del desierto.

Estamos obligados, antes de seguir avanzando en el asunto del conocimiento, a dibujar los límites de las dos facultades que intervienen en el mundo fenoménico que a veces se muestran difusos. Se trata de la diferencia que hay entre razón y entendimiento. En este último se halla la capacidad que tiene un sujeto de pasar del efecto a la causa del objeto que percibe. La facultad que hace posible la representación intuitiva es el entendimiento, sin él todo lo que el sujeto percibe serían nada más que datos inconexos. Schopenhauer piensa que tanto los animales como los hombres poseen esta capacidad, pero que su agudeza varía «desde el grado inferior que solo conoce la relación causal entre el objeto inmediato y el mediato (...) hasta la comprensión de cadenas complejas de causas y efectos».²³ Ni siquiera estas últimas son resultado de elevados razonamientos, por esto tienen el mérito de ser inmediatas. La razón, sustento de la representación abstracta, en cambio, es del patrimonio exclusivo del hombre; va un paso más adelante del

²¹ SCHOPENHAUER. p.84

²² AVILA, R. p. 155

²³ SCHOPENHAUER, Op. cit., p. 69

entendimiento en la cadena del conocimiento y su función es «fijar el conocimiento inmediato del entendimiento para la razón depositándolo en sus conceptos abstractos; es decir, para clarificarlo, para ponerlo en su lugar, mostrarlo y comunicárselo a los demás»²⁴.

Así, hay dos facultades de naturaleza distinta en el sujeto que le permiten conocer el mundo. El entendimiento que es de esencia irracional, inmediato y seguro. La razón, que es de naturaleza racional, mediata y susceptible al error. Pero, aun cuando sean dos facultades enteramente distintas, en el hombre están conectadas. Debemos entonces decir, que todo lo que pasa por el entendimiento llega a la razón. De manera que, aquel conocimiento inmediato que obtenemos, es eso «inmediato», fugaz, efímero, se pierde en el siguiente instante; lo que se mantiene es sólo la copia de este. Naturalmente, esto implica que todo lo que conocemos esté permeado por la razón. O dicho de otra manera, que aquello que conocemos no es la cosa como tal sino su abstracción. Así que aquel conocimiento real se pierde en el momento en que llega a la razón.

1.2.3 Distinción entre verdad y realidad: Llegamos casi al final de este capítulo y ya es hora de examinar uno de los puntos claves de esta disertación. Se trata una distinción poco explorada que se halla en el primer libro de *El mundo*, a saber, la que hay entre verdad y realidad. Hemos examinado algunos elementos que son importantes en la teoría del conocimiento de nuestro autor, como es la intuición y la representación abstracta, pero esto ha servido de preludeo para plantear la distinción entre realidad y apariencia, que se podría tratar analógicamente como realidad y verdad. Así pues, «lo conocido correctamente mediante la *razón* es la *verdad*, es decir, un juicio abstracto con razón suficiente»²⁵. La verdad y el error son un asunto que se halla en un plano abstracto a diferencia de la realidad y la ilusión se halla en el ámbito intuitivo. Por ello, pese a que Schopenhauer advierte que no hay error en el entendimiento, éste sí es susceptible a la ilusión. «La ilusión surge cuando uno y el mismo efecto puede ser producido por dos causas

²⁴ Ibid., p. 70

²⁵ Ibid., p. 72

totalmente distintas de la que una actúa con mucha frecuencia y la otra raras veces»²⁶. La ilusión es el tronco que se sumerge en el agua y que nos parece que está roto o la luna que al proyectar luz nos hace pensar que deriva de su interior. Sin embargo, aunque «en la representación intuitiva la *apariencia* desfigura momentáneamente la realidad, en la abstracta el error puede dominar durante milenios»²⁷ Quiere decir esto que, aun cuando la intuición pueda equivocarse sigue obteniendo un papel privilegiado frente a la realidad del mundo exterior. Pues lo que expresa es la realidad misma.

Ahora bien, como todo error se produce a causa del engaño en la razón²⁸ se puede inferir que como su opuesto, la verdad es el uso correcto de la razón. La consecuencia que desprende esta afirmación se enmarca en la cognoscibilidad de la verdad cuya propiedad se encuentra en los razonamientos abstractos. De todas las afirmaciones lógicas podemos decir que son erróneas o verdaderas, más no reales o ilusorias, pues todo el ejercicio de la razón se hace a partir de combinaciones de representaciones intuitivas que se transforman a un lenguaje de naturaleza distinta que sólo es comprensible por la razón misma. La verdad al encontrarse en un ámbito abstracto se enfrenta a las mismas complicaciones que le acaecen a la representación, a saber, ser susceptible al error y considerársele una sombra de la realidad.

Finalmente, ya podemos encontrar una identidad que imbrica los subcapítulos anteriores conformados por dos elementos abrazados por una conjunción que les compromete con las dos naturalezas del mundo. La representación abstracta, la razón y la verdad son tres elementos que coinciden. Porque la representación abstracta es aquella representación mediata que está depositada en la razón, y es en la conciencia abstracta en donde se hallan juicios de verdad. A la vez, la intuición, el entendimiento y la realidad se relacionan. Pues es en el entendimiento en donde se da la actividad de la intuición, la cual no puede ser refutada pues expresa la realidad misma. Así, el mundo se abre paso y nos revela que su

²⁶ Ibid., p. 63

²⁷ Ibid., p. 84

²⁸ Ibid., p. 72

esencia está constituida racional e irracionalmente. De lo que se sigue que hay un conocimiento intuitivo y otro racional alcanzado a través de la razón y el entendimiento como se ha demostrado. El conocimiento intuitivo nos revela las cosas tal como son, sin embargo sólo se dan en el presente y no pueden conservarse, así que lo que podemos resguardar sólo son las copias de ese conocimiento autentico, en la conciencia reflexiva. Es por eso que la representación es una apariencia, y que toda la actividad de nuestro pensamiento se basa en copias de la realidad.

2. COGNOSCIBILIDAD DE LA VOLUNTAD

En el libro primero de *El mundo* Schopenhauer postula su visión del mundo como representación, que es la parte externa del mundo que sido tratada en el capítulo primero de este trabajo; en el libro segundo defiende su intuición del mundo como voluntad, que es la realidad interna del mundo, de la cual nos vamos a ocupar ahora. Como es sabido Schopenhauer considera que el sustrato metafísico del mundo es la voluntad. Con ella Schopenhauer se enfrenta a todas las filosofías que intentan demostrar que el principio originario de la naturaleza es inteligente.

El entendimiento y la razón nos permiten tener un conocimiento racional del mundo, pero estos son insuficientes en el mundo nouménico, toda vez que, éste excede las limitaciones supeditadas al principio de razón. Schopenhauer, ha encontrado que su esencia interior no es como había considerado Descartes, a través de la duda, pensar. El sustrato ulterior de toda la realidad que se halla cubierto por el velo de *Maya* en el mundo fenoménico se denomina voluntad. Es una voluntad sin mayúscula porque el autor prefiere desligarle de cualquier nexa con lo divino. La palabra voluntad que en alemán es *wille* viene de *wollen* que traduce «querer» o «desear». No se refiere Schopenhauer a la voluntad humana, pues más bien es ella un reflejo de la voluntad que rige el mundo y la de la que está constituida toda la naturaleza, mientras que el hombre como parte de la voluntad es sólo otra manifestación de ella. La realidad primigenia no es como lo habían pensado Platón, Descartes, Kant o Hegel; a saber, el Bien, Dios, el Sujeto, o lo Absoluto. Quien tiene en sus manos el timón del mundo es la voluntad, que no tiene otro motivo más que desear.

Así, inscribe el autor su propio sello en la filosofía: no hay una simetría perfecta en la naturaleza que sea producto de un régimen racional; la naturaleza es desordenada y por sobre todo irracional. De este modo, no existe una completa correspondencia entre el ordenamiento caótico del mundo y el ordenamiento que hace la razón. Nos aterra la idea de que en la naturaleza no exista un orden preestablecido y, por ello, suponemos que lo

hay. Es tranquilizante la consideración de que después de la serie 1, 2, 3 sigue el 4. El poder predecir los cambios en el mundo es uno de los pilares del pensamiento moderno, cuando no una presuposición. Sin embargo, muestra Schopenhauer que no existe nada que garantice esta supuesta racionalidad del mundo. En contraposición con Hegel, para quien:

Todo lo racional es real y todo lo real es racional. (...) <Schopenhauer afirma que> no es verdad ni lo uno ni lo otro: ni lo racional es real, porque el mundo de la razón es un mundo de sueños y de engaño, ni lo real es racional, porque el verdadero ser de las cosas es una voluntad irracional y ciega.²⁹

Visto esto, ya podemos mostrar que la existencia del mundo exterior es posible justamente porque hay algo por fuera del mundo fenoménico llamado voluntad, es decir, por fuera de mi representación. Por una parte, en el mundo fenoménico, como ya lo habíamos considerado en el *subcapítulo 1.2.1*, el objeto existe «para el otro» que es el sujeto. Pero, por otra, en el mundo nouménico, los objetos tienen una existencia «en sí»³⁰ que excede los límites del principio de razón que le aporta el sujeto. De este modo no todo mundo está hecho para la conciencia del sujeto, pues el mundo tiene una realidad en sí.

Mientras que el mundo como representación está constituido por todos los fenómenos sometidos al principio de razón; la voluntad es independiente de todos ellos. Aun así, las relaciones causales, espaciales y temporales son necesarias; si, en el caso de que fuera posible, el sujeto decidiera acceder al mundo fenoménico sin estas nociones puras no percibiría nada:

Es como si (según una imagen clásica) al nacer lleváramos puestas unas gafas a través de las cuales vemos el mundo y sin las cuales fuera posible toda visión. Tal vez estas gafas tenga unas lentes de color verde, o malva y nos obliguen ver el mundo de estos respectivos colores aunque el mundo en sí (más allá de lo que muestran las lentes)

²⁹ LÓPEZ, pilar. Op. cit. 12

³⁰ AVILA, R., p. 153

pueda ser de otro muy distinto. Pero no podemos saberlo: en el supuesto de que fuera posible quitárnosla no veríamos nada.³¹

Una de las preguntas que surge en medio de este análisis y que cabe responderse es: ¿con qué objetivo Schopenhauer dedica todo el libro primero a la representación que posteriormente va a refutar? Consideramos las siguientes razones. Primero, que es una estructura propia de argumentación, que inicia con «lo que no es» para llegar a «lo que es». Teniendo en cuenta, que él inicia con el mundo de la representación que ya se hallaba en las consideraciones de Descartes, Berkeley y el Kant de la primera edición de la *Crítica de la razón pura*³², para llegar al mundo nouménico, el mundo de la cosa en sí, el mundo real que propiamente él va a proponer:

Vemos ya aquí que desde fuera no se puede nunca acceder a la esencia de las cosas: por mucho que se investigue, no se consigue nada más que imágenes y nombres. Nos asemejamos a aquel que diera vueltas alrededor de un castillo buscando en vano la entrada y dibujara fachadas. Y, sin embargo, este es el camino que han recorrido todos los filósofos anteriores a mí.³³

Segundo, que sin representación no se puede acceder a la voluntad, cosa no del todo cierta, considerando que entre mundo fenoménico y mundo nouménico no existe una relación causal. Esta afirmación es problemática porque aun cuando diga Schopenhauer que no hay una relación causal entre ellos, todo el mundo fenoménico es una objetivación de la voluntad dado que la voluntad es finalmente la que impulsa a ser el mundo de la representación. Pero esta problemática no es muy difícil de resolver. La cuestión se halla en el aparente dualismo del mundo. Para Schopenhauer no hay una distinción ontológica entre voluntad y representación, tal distinción se encuentra en nuestra conciencia, es decir, es la manera como se nos presenta la realidad a nosotros. De este modo, toda acción de la

³¹ SOLÉ, Joan. EL mundo como voluntad y representación En El pesimismo se hace filosofía. España: Batiscafo, 2015 p. 63.

³² SCHOPENHAUER. Op. Cit. 51

³³ Ibid., p. 151

voluntad es una acción de la representación. Es por esto que, la voluntad «no puede querer realmente el acto sin percibir al mismo tiempo su aparición como movimiento del cuerpo»³⁴. Pero no es que la voluntad desee y posteriormente en el cuerpo se efectúe un movimiento, todo se da en simultáneo.

Pensemos en el siguiente ejemplo. Supongamos que a través de un espejo logramos ver un objeto que se encuentra en una posición tal que no podemos verlo directamente. Sólo podemos ver el dicho objeto a través del espejo. Si bien consideramos que el objeto es lo propiamente real mientras que su reflejo sólo es algo aparente, esto último no puede existir sin lo real. Asimismo sucede con las representaciones de la razón y el entendimiento: sólo logramos obtener una representación abstracta gracias a que hemos logrado una representación intuitiva primero. Así, no existe una escisión radical entre realidad y apariencia sino que la una existe por relación a la existencia de la otra. Así pues, aunque en el terreno de las representaciones no encontremos la realidad en sí, sólo a través de ésta y logrando ir más allá podemos tener acceso al mundo real. Por esta razón, Schopenhauer no prescinde de la explicación del mundo como representación para pasar directamente a tratar el problema del mundo como voluntad, sino que lo uno le permite, aunque luego se deseche, llegar a lo otro.

2.1 EL CUERPO: MEDIADOR ENTRE EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y EL MUNDO COMO REPRESENTACIÓN

Existe el prejuicio de una supuesta inconsistencia en la argumentación de Schopenhauer a consideración de los críticos que le lleva a derrumbar el edificio del pensamiento que ha construido con sus manos este autor, se trata de la consideración de que no se puede conocer la voluntad pues no se puede trascender la representación. Los críticos consideran que todo es representación y que el paso del mundo como voluntad al mundo como

³⁴ SCHOPENHAUER. Op cit p. 152

representación no es suficientemente claro. Sin embargo, esto lo resuelve Schopenhauer a través de la consideración del cuerpo del hombre como un elemento bidimensional.

¿Cómo puedo el hombre pasar del mundo como representación al mundo como voluntad? Joan Solé³⁵ explica este paso a través de la metáfora del agujero de gusano, que es una teoría física que a partir de ciertas evidencias plantea que en el universo hay agujeros o túneles que conectan dos universos paralelos, pero en términos de Schopenhauer lo que permite acceder al mundo nouménico es el cuerpo. La voluntad es la fuerza irracional según la cual el mundo se mueve. Como es irracional no se puede acceder a través de la razón. El principio de razón no rige aquí, porque para la voluntad no hay tiempo ni espacio, así que no se puede acceder a ella por el conocimiento abstracto. Acceder al mundo como voluntad a través de la razón sería como intentar acceder a la figura de un cubo en una realidad de dos dimensiones.

El cuerpo, en el marco de la teoría del conocimiento de nuestro autor, puede plantearse paralelamente de acuerdo con las dos visiones de mundo. «En primer lugar, desde el punto de vista del intelecto o de la representación en donde cuerpo y materia no son sino representaciones: el cuerpo es «un objeto entre objetos»³⁶ y desde el punto de vista de la voluntad en el que el cuerpo ya no es un objeto conocido solamente sino también un sujeto que conoce. El autor le llama a este agente, objeto inmediato, inmediato porque no está circunscrito a nada y carece de mediación, no pasa ni por la razón ni por el entendimiento lo que permite que *el mensaje* no se sesgue y sea recibido a plenitud.

Lo que descubre el sujeto en el viaje a través del agujero de gusano es la esencia de toda realidad: el deseo. El sujeto experimenta a través de su cuerpo un deseo insaciable, objetivación de la voluntad en su máximo esplendor, fragmento de una voluntad metafísica que le rebasa. Encuentra que la esencia de su ser y por analogía la de toda existencia es el

³⁵ Cfr. SOLÉ, Op cit., p. 73-76

³⁶ RÁBADE, Op. cit. p. 146

desear. «Schopenhauer concibe la interioridad humana como un microcosmos de la interioridad del universo, o macrocosmos y de todos sus contenidos particulares»³⁷. De este modo, sólo a través del padecimiento de nuestro cuerpo obtenemos un atisbo de esa voluntad única que está oculta tras el mundo fenoménico. En consecuencia, podemos penetrar en el mundo nouménico, rasgar el velo de *Maya* y acceder a su realidad pues somos parte de ella. El cuerpo es parte de esa realidad. No obstante, la voluntad no se limita a su cuerpo, pues está en la totalidad del mundo, pero el sujeto no la puede conocerme más que a través de su propio cuerpo, pues todo lo que se encuentra fuera es para él representación, es decir, no puede conocerle más que como fenómeno. Esto quiere decir, que el sujeto tiene acceso a la voluntad sólo a través de su experiencia individual.

2.2 RELACIÓN ENTRE VERDAD Y REALIDAD

Finalmente, la pregunta neurálgica en el asunto de los fundamentos acerca de la teoría metafísica de Schopenhauer está dirigida a la explicación de «la cognoscibilidad del conocimiento» de la voluntad, si se nos permite la expresión. La pregunta es: cómo puede Schopenhauer comunicar el conocimiento que ha obtenido a través de la autoconciencia de la voluntad sin caer en una contradicción, toda vez que, dicha comunicación exige el obrar de la conciencia abstracta cuya labor es objeto de error, según se ha considerado en todo el capítulo primero del presente análisis.

Schopenhauer se percató de la relación estrecha que hay entre el lenguaje y la razón, dos palabras que, además, en italiano y griego se designan de la misma manera: el discurso, o *λόγος*. *Vernunft* semánticamente también guarda una relación con el lenguaje: es de *vernehmen* de donde proviene esta palabra que *significa percatarse de los pensamientos transmitidos con palabras*.³⁸

³⁷ SOLÉ, Op. cit, p. 83

³⁸ SCHOPENHAUER. Op cit. p. 86

Solo con la ayuda del lenguaje produce la razón sus más importantes resultados: la actuación acorde de varios individuos, la colaboración planificada de muchos miles, la civilización, el estado; además la ciencia, la conservación de la experiencia anterior, el resumen de lo común en un concepto, la transmisión de la verdad, la difusión del error, el pensamiento y la poesía, los dogmas y las supersticiones.

Como vemos, Schopenhauer nos muestra los resultados más importantes que se desprenden de esa colaboración que hay entre la razón y el lenguaje. Queremos llamar la atención sobre el resultado de *la transmisión de la verdad*, porque es de allí de donde parte la cuestión central de la disertación que se realiza en este trabajo. Ahora bien, recordemos que el propósito de la obra de la obra capital de Schopenhauer, *El mundo*, es precisamente comunicar una verdad. Una verdad que descifra la pregunta: ¿qué es el mundo? a la que responde: «*el mundo es mi representación* esta es la verdad que vale para todo ser viviente y cognoscente»³⁹, de igual manera, «debemos y tenemos que decir *el mundo es mi voluntad*»⁴⁰.

Aquella verdad que nos transmite Schopenhauer llega enteramente a nosotros, pues es la razón la que le habla a la razón. Es decir, porque la comunicación de aquel mensaje se hace en el mismo plano abstracto; pues sólo cuando se pasa de un plano a otro de naturaleza diferente es que este se desintegra. Pero, la pregunta ahora es: ¿hay una correspondencia entre verdad y realidad? Ya hemos postulado la distinción entre estos dos elementos así que en lo que sigue nos dedicaremos a identificar el vínculo que hay entre ellos.

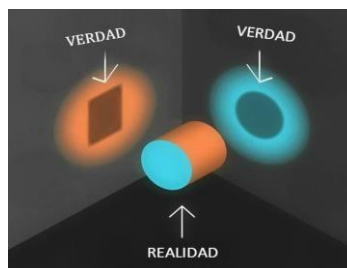
La relación se puede explicar por analogía a la correspondencia que hay entre intuición y abstracción. El plano abstracto no está totalmente separado del intuitivo, pues nada de lo que se halla en la razón es totalmente puro, lo que quiere decir que lo que hay en ella lo ha recibido del exterior. Lo que se encuentra en la razón son intuiciones transformadas a un lenguaje conceptual. Pensemos en esa frase que dice que la razón es de naturaleza

³⁹ Ibid. p. 51

⁴⁰ Ibid. p. 52

femenina, porque no da sin antes recibir⁴¹, a además en esa otra que dice la abstracción es como la luz que proyecta la luna, a saber, un reflejo prestado del sol⁴². Esto quiere decir, que no hay una total escisión entre verdad y realidad. Pues aquello que podemos considerar como verdadero o falso proviene de la realidad. Por estas razones sí hay una correspondencia entre verdad y realidad. La siguiente figura puede explicar de otra manera este vínculo.

Figura 1. Realidad y Verdad.



En resumen, aquel conocimiento que el sujeto obtiene de la voluntad es un conocimiento de naturaleza inmediata, por tanto incommunicable, como ya se ha demostrado en el *subcapítulo 1.2.1*, pues todo lo que aparece en la intuición no puede conservarse, de manera que, lo comunicable es la copia que hace el conocimiento abstracto de esta intuición. Lo que se tiene, entonces es, que el conocimiento que estamos adquiriendo de la voluntad por vía escrita no es un conocimiento inmediato sino mediato, es decir, carente de realidad. Naturalmente, el conocimiento inmediato de la voluntad no puede comunicarse, pues su imposibilidad radica en la incapacidad de expresarse en palabras. Al conocimiento de la voluntad sólo se puede acceder a través del autoconocimiento. Y como autoconocimiento sólo puede ser alcanzado por el propio cuerpo. A la verdad de la voluntad podemos acceder racionalmente tal como lo estamos haciendo ahora, pero a la voluntad en sí sólo podemos acceder directamente con nuestro cuerpo. Es por esto que «cada uno de nosotros tiene que permanecer encerrado en su piel y circunscrito en su cerebro, y en

⁴¹ *Ibíd.* p. 100

⁴² *Ibíd.* p. 83

este sentido nadie puede hacer nada por su prójimo»⁴³ Esto quiere decir que el acceso al conocimiento de la cosa en sí es enteramente individual.

⁴³ SCHOPENAUER, Die Welt... p. 94 En: AVILA, Op cit, p. 155

3. CONCLUSIONES

La razón es como la luna, la luz que proyecta es un reflejo prestado del sol⁴⁴. No se sustenta a sí misma pues todo lo que hay en ella son copias inexactas de intuiciones que recibe del entendimiento. Aquellas sensaciones que el sujeto recibe del objeto reflejan la realidad. Más aquello que se le presenta en la conciencia abstracta es apariencia. Los objetos pierden su realidad cuando entran en la conciencia abstracta del sujeto, porque ya no se le presentan a éste en su naturaleza original. Así que, el velo de *Maya* que según la sabiduría hindú envuelve los ojos de los mortales, está en el sujeto, pero no en todo sujeto porque para Schopenhauer sujeto es todo aquel que puede representarse el mundo, sino en el sujeto que padece la razón⁴⁵, que es uno sólo: el hombre. «De ahí que el mundo intuitivo, mientras se permanece en él, no suscite dudas ni escrúpulos en el observador: no hay aquí error ni verdad: estos se hallan encerrados en el ámbito de lo abstracto, de la reflexión»⁴⁶. Así, podríamos decir que allí en dónde se ubica el velo que no le permite al hombre ver la realidad tal como es, está entre el entendimiento y la razón. Precisamente porque el paso de la información que recibe el hombre en el entendimiento a la razón se pierde la conexión con la realidad, toda vez que, no todas las cualidades de las cosas pueden transformarse a un lenguaje de naturaleza conceptual.

En ese orden de ideas, aparece la distinción, entre *lo que es racionalmente* y *lo que es*, que divide al mundo en dos; mundo como representación y mundo como voluntad. Todo el mundo como representación está hecho para el sujeto, quien le aporta a su experiencia con el objeto las relaciones de tiempo, espacio y causalidad, pues éste siempre se debe presentar al entendimiento en relación a otros objetos. De manera que, todo este mundo

⁴⁴Ibid., p. 100

⁴⁵ *Padece* porque para Schopenhauer la razón lejos de ser un privilegio para quien la posee es una pena. La razón es la causa del sufrimiento, mientras todos los demás sujetos en el mundo padecen de dolor, sólo en el hombre está el germen del sufrimiento. Principalmente porque la razón no le permite vivir únicamente en el presente, pues se preocupa además de su futuro. Los animales, en cambio, viven sólo en el presente. (Ver: SCHOPENHAUER. Op. cit., p. 85)

⁴⁶ SCHOPENHAUER. Op. cit., p. 64

está determinado por el sujeto. Sin embargo, allí no se agota el trabajo del conocimiento, no al menos para el hombre, teniendo en cuenta que en él entendimiento y razón están enteramente conectados, a diferencia del animal en el que su conocimiento se agota en la acción del entendimiento. Así, todo lo que pasa por el entendimiento del hombre se transmite a la conciencia abstracta. La razón sólo tiene una función que es la de formar conceptos, que se crean a partir de las conexiones y combinaciones de sus intuiciones. De esta manera, todo el conocimiento que el hombre tiene del mundo es una desfiguración de esa realidad.

Del mundo de la representación pasamos al mundo de la voluntad, en donde el principio de razón queda excluido. Principalmente porque su labor es ordenar la pluralidad de objetos del mundo y conectarlos por el nexo de la casualidad. Pero el mundo nouménico es desordenado e irracional. Esto quiere decir que, debe haber algo que a diferencia de la razón y el entendimiento sí le permita al hombre acceder a esa realidad nouménica. La respuesta a esta cuestión es lo que destaca la originalidad de la filosofía de Schopenhauer; aquello que le permite al hombre acceder a la realidad es el cuerpo. Porque el cuerpo tiene en sí el germen de la voluntad. El cuerpo en la medida en que siente y desea es ya voluntad. Pero, además, es también representación en el mundo fenoménico, teniendo en cuenta que él es un objeto entre los demás objetos del mundo. De esta manera, el cuerpo logra unir a estos dos mundos, pues contiene en sí cada uno de ellos. Schopenhauer le llama al cuerpo *objeto inmediato*, básicamente porque todo lo que él puede conocer lo conoce a través de él mismo. Esto quiere decir que el sujeto conoce el mundo fenoménico solo a través del propio fenómeno de su cuerpo y no conoce la voluntad en su totalidad sino sólo la que puede conocer a través de su experiencia individual.

Ahora bien, si todo lo que puedo conocer está dentro de mis potencialidades, entonces ¿cómo puedo saber que todo el mundo no está determinado por mí? En el *subcapítulo 1.2.2* del presente trabajo, consideramos la realidad del mundo exterior por relación al mundo fenoménico, allí concluimos que todo el mundo exterior está determinado por el sujeto,

pero no depende enteramente de él, es decir, no es causado por él, tal como lo pretende el idealismo dogmático. En la segunda parte de la propuesta, admitimos que hay un mundo más allá de la representación que no puede ser aprehendido ni por la razón ni por el entendimiento, por eso no es determinado por el sujeto. De esta manera, queda salvada la realidad del mundo exterior en la que el sujeto no es su causa.

Llegamos a una pregunta inevitable después de hacer todo este recorrido. ¿Cómo puede Schopenhauer llegar a comunicar la verdad de la voluntad, si sabe que la comunicación se expresa en un lenguaje conceptual el cual está circunscrito en al campo del error? La respuesta se ciñe a la cuestión tratada en el *subcapítulo 1.2.3* y 2.2 del presente trabajo, acerca de la distinción y relación que hay entre la verdad y la realidad. La verdad como dijimos se encuentra en un plano abstracto, que es un plano aparente en el contexto de la filosofía de Schopenhauer; sin embargo, esto no quiere decir que el plano abstracto sea radicalmente opuesto a la realidad. La verdad es la realidad dicha desde una naturaleza distinta. Es decir, puesta en un plano abstracto, pero que, no por ello no es realidad. Recordemos que para Schopenhauer no hay una dualidad ontológica entre el mundo como voluntad y el mundo como representación es decir, este último es la forma como se nos presenta más directamente la voluntad a nosotros, o la forma como se presenta la voluntad a nuestra consciencia. Esto quiere decir que tal distinción sólo está en nuestra consciencia. De esta manera, no hay una distinción excluyente entre realidad y verdad, pues la verdad y la realidad son dos elementos de la voluntad puestos en un ámbito de naturaleza diferente. Así que, la verdad es un reflejo de la realidad, no es una quimera. En consecuencia, Schopenhauer puede comunicar la verdad de la voluntad, pero no comunicar su la realidad porque tanto la realidad como la comunicación se encuentran en planos distintos.

Como se ha dicho, la filosofía de Arthur Schopenhauer, se fundamenta a partir de la suposición de que el mundo está constituido por una esencia denominada voluntad. Esta esencia de la que están constituidas todas las cosas es una sola, por lo que la filosofía de Schopenhauer se considera monista. En contraposición a la tradición filosófica occidental la

cosa en sí schopenhaueriana no es un principio inteligente. Es irracional y ciega. Pues bien, el mundo se presenta al sujeto como representación, que es la forma como se ha objetivado la voluntad para acceder a la conciencia. Sin embargo, ésta en lugar de mostrar la realidad, la oculta. Así, el mundo fenoménico presenta una pluralidad de cosas organizadas, que aparentan ser distintas, pero que en esencia son una sola. El hombre tiene una vía de acceso a la esencia o realidad del mundo: su cuerpo. Pues su cuerpo es representación, en tanto objeto del mundo. Pero el hombre antes que un ser inteligente es un ser volente, es decir, un ser que desea y siente. Así que su cuerpo también es voluntad. Al hecho de que el cuerpo pueda ser sujeto y objeto de conocimiento al mismo tiempo Schopenhauer le llama: «el milagro». Un hecho curioso, por lo demás, pues Schopenhauer se caracteriza por preferir desligar su doctrina de cualquier nexo religioso.

Su cuerpo constituye un enigma para el hombre, pues es a través de su conocimiento que él mismo puede acceder a la esencia real del mundo. Pues bien, se supone que en el cuerpo es sujeto y objeto de conocimiento, pero también es voluntad y representación. Pensemos que el sujeto que conoce es la parte inteligente del hombre, o sea, la representación y que aquello que queremos conocer es la voluntad, por tanto, es ella el objeto de conocimiento. Si suponemos esto, es a través de la representación como conocemos la voluntad, pero esto sería un error, considerando que la representación es la forma aparente de la realidad, de manera que no estaríamos conociendo la realidad en sí sino su fenómeno. Veamos esto. Hay dos formas de acceder al conocimiento de la voluntad por nuestro cuerpo: una, observando los movimientos de nuestro cuerpo en tanto reflejos de la voluntad, para el cual nos estaríamos basando en la representación y; dos, atendiendo a nuestra propia voluntad⁴⁷. La diferencia entre la una y la otra es que en la última el conocimiento que se obtiene es inmediato y no es descriptivo, de manera que no es objeto de error, como sí lo

⁴⁷ Crf. MARRADES, Julian. El autoconocimiento y cuerpo en Schopenhauer. En: Los antihegelianos, Kierkegaard y Schopenhauer. Barcelona: Anthropos, 1990. p. 209.

es el primero, al que sólo se revela la esencia a partir de los actos particulares y aislados del cuerpo.

Ahora bien, la comunicación de este conocimiento por el simple hecho de ser «comunicación» está expuesta al error, dado que la comunicación se hace en el ámbito abstracto. La razón es una facultad que labura en el terreno de la representación, que es un terreno susceptible al error. Así que la esencia del mundo no se puede comunicar pues se estaría llevando al campo de la representación. En ese sentido aquel conocimiento que tiene Schopenhauer de la voluntad no puede transmitírsenos, porque al igual que el paso del conocimiento intuitivo al abstracto, aquel conocimiento se transforma. Este conocimiento no se puede traducir en un lenguaje conceptual porque esto sería objetivarlo. Cuando se dice «la voluntad es dolor» la estoy encajando en un concepto. Pero puedo decir que la voluntad existe aun cuando no pueda definirla, pues no hay un conocimiento abstracto totalmente puro. Naturalmente, lo que quiere decir esto es que la representación sin la voluntad no existiría. Ya podemos responder aquella pregunta acerca de la necesidad de la exposición de la representación en la obra filosófica de Schopenhauer, dado que llegando a este punto vemos que es necesario que exista la representación para que la voluntad pueda alcanzar su autoconocimiento.

En consecuencia, Schopenhauer puede afirmar que «el mundo es voluntad» sin ningún problema y comunicar este conocimiento a cabalidad dado que es un juicio de verdad que se hace en un ámbito abstracto; es decir, se hace desde la razón y va dirigida a la razón misma. Empero, esa afirmación es un fantasma, una copia o una representación de lo que ella es, porque aun cuando tal afirmación llegue entera a mi razón ésta no me revela la esencia del mundo. Recordemos que al conocimiento de la voluntad no se puede acceder por medio de la razón: sería como intentar acceder a la figura de un cubo en una realidad de dos dimensiones. Es el cuerpo el microcosmos que nos refleja la identidad del macrocosmos, pues aquella voluntad que se manifiesta en él es la misma que se manifiesta en todo el universo. Pero no es cualquier cuerpo sino el objeto inmediato, es decir, el propio

cuerpo. Es así que, el conocimiento de la voluntad es el autoconocimiento del cuerpo. Como se afirmó arriba, hay dos formas de llegar a ese conocimiento: «como manifestación de mi propia voluntad o esencia, y como representación, esto es, en su conexión externa con otros fenómenos»⁴⁸. Aun cuando la voluntad que se manifiesta en todos los objetos sea la misma que se manifiesta en todo el universo, aquel conocimiento de los movimientos de mi cuerpo en su relación con otros objetos los adquiero desde mi representación. Sólo es a través de mi propio dolor, de mi propio padecimiento, del sentir de mi propio cuerpo que adquiero un conocimiento cabal de la voluntad, justamente porque esa voluntad que está en mi cuerpo es la misma que está en todo el universo.

Por lo tanto, Schopenhauer sólo puede enunciar una verdad, a saber: «el mundo es mi voluntad», pero sólo podemos llegar a conocerla cabalmente nosotros mismos, a través del sentir de nuestro propio cuerpo. Nosotros, sus lectores, somos como el hombre sale de la caverna y no puede ver el sol directamente sino a través del reflejo del agua. Pero podemos superar ese impedimento en el que nos envuelve la representación e ir hasta la realidad misma, a través del autoconocimiento de nuestro propio cuerpo.

⁴⁸ MARRADES, Julian. El autoconocimiento y cuerpo en Schopenhauer. En: Los antihegelianos, Kierkegaard y Schopenhauer. Barcelona: Anthropos, 1990. p. 209

BIBLIOGRAFÍA

AVILA, Remedios. Metafísica y arte: el problema de la intuición en Schopenhauer. En: Anales del Seminario de Metafísica. No. 19 (1984); p. ISSN 1575-6866

RARTOLA, José. El discurso de Schopenhauer sobre “la cosa en sí”. En: Anales del Seminario de Metafísica. No. 23 (1989); p. ISSN 1575-6866

BLASCO, Josep. Metafísica y teoría del conocimiento En: Anales del Seminario de Metafísica No. Extra. (1992); p. ISSN 1575-6866

HEIDEGGER, Martin. La doctrina kantiana de lo bello y su mala interpretación por parte de Schopenhauer y Nietzsche. En: Nietzsche. Barcelona: Destino, 2000. p. 108-115.

MARRADES, Julian. El autoconocimiento y cuerpo en Schopenhauer. En: Los antihegelianos, Kierkegaard y Schopenhauer. Barcelona: Anthropos, 1990. p. 198-210.

MORENO, Luis. Die Welt als Wille und Vorstellung. En: Schopenhauer. Una biografía. Madrid: Trotta, 2014. p. 233-245

PULEO, Alicia. El mundo como voluntad y representación. En: Cómo leer a Schopenhauer.

RÁBADE, Sergio. El cuerpo en Schopenhauer. En: Anales del Seminario de Metafísica No. 23. (1989); p. ISSN 1575-6866

SCHOPENHAUER, Arthur. El mundo como voluntad y representación. Madrid: Trotta, 2004

_____. Sobre la filosofía de universidad. Madrid: Tecnos, 1991.

_____. Sobre la voluntad en la naturaleza. Altaya: Barcelona, 1995.

SOLÉ, Johan. El mundo como voluntad: la metafísica sin cielo En El pesimismo se hace filosofía. España: Batiscafo, 2015

_____. EL mundo como voluntad y representación En El pesimismo se hace filosofía. España: Batiscafo, 2015

_____. “El mundo es mi representación”: Teoría del conocimiento En El pesimismo se hace filosofía. España: Batiscafo, 2015

TAYLOR, Richard. Schopenhauer. En Historia crítica de la filosofía occidental. (IV). Barcelona: Paidós Studio, 1983, p. 155-214